

Y no me culpe, mi Reyna,
 Porque digo, que no es Cava,
 Pues la cava pide cercan,
 Y ella para cerca es mala.
 Porque tiene las almenas,
 Que son en otras de nacar,
 Sobre ser azabachinas
 Como soldados quintadas.
 Por esso no mas conmigo,
 No procure darme caça,

Que es Torçuelo de Mufey
 Pico negro, y uñas blancas.
 Por Dios que estava de temple:
 Mi furiosa Durindaina,
 Sino llegara un amigo
 A tirarme de la capa.
 Agradezcafelo à èl,
 Que fino me lo rogara
 No parara hasta ponerla
 De las tres efes la marca.

R O M A N C E.

Satira à los Coches.

T Ocòse à quatro de Enero
 La trompetà del juyzio,
 A que parezcan los coches
 En el valle del registro.
 Treinta dias dan de plazo
 Para ser vistos, y oídos,
 Para dar premio à los buenos,
 Como à los malos castigo.
 Fueron pareciendo todos
 Dentro del termino dicho
 A juyzio, aunque final,
 Tal el sentimiento ha sido.
 El primero que llegó
 Al tribunal contenido,
 Fue un coche de dos cavallos
 Uno blanco, otro tordillo.
 Acusome en alta voz
 (Dixo) que ha un año, que sirvo
 De usurpar à las terceras
 Sus derechos, y su officio.
 Que he sido cavallo Griego,
 En cuyo vientre se han visto
 Diverfos hombres armados
 Contra Elenas, que han rendido.
 Que aunque fembras, y varones
 He llevado, y he traído,
 De dia por los jarales,
 De noche por los caminos.

Que he visto quitar la pluma
 A mil yernos palominos,
 Y sin que lleguen al sexto
 Penallos en tercio, y quinto.
 Callò este coche, y llegó
 Otro en estremo affligido,
 Quexandose de su suerte,
 Y a questeas razones dixo:
 Los que privais con los Reyes
 Toma exemplo en mi, que he sido
 Coche Excelencia, y agora
 Soy como esclavo vendido.
 Compraramme un pretendiente,
 Que me trae desvanecido,
 Desde su casa à palacio,
 Y de ministro en ministro.
 Tieneme en una cochera,
 Adonde el agua, y el frio,
 Se entran à conversacion
 Todas las noches conmigo.
 Traese destrozado à si,
 Y sus cavallos mohinos,
 Y de ayunar à san coche.
 Está en los gueffos èl mismo.
 Mas dixera à no atajarle
 Cinco vizcoches, movidos,
 Que del susto del pregon
 Cocheril aborto han sido.

Que se dispense con ellos
 Piden, y fue respondido,
 Que se estèn en sus cocheras,
 Que es condenallos al imbo.
 Tras estos se quexò un coche,
 De que havia persuadido
 A una doncella à casarse
 Con un viejo della indigno:
 Era niña, y era hermosa,
 Y agora pierde el juyzio,
 Viendo, que el coche le falta,
 Y que le sobra el marido.
 Un coche pidió licencia,
 Atento que havia servido
 Todo lo mas de su tiempo
 En bodas, y en Christianísimos.
 A este coche interrumpieron
 Cinco, ò seis coches mininos,
 Que por menores de edad
 Pretenden ser eximidos.
 A estos les condenaron
 Por favor, y por ser niños;

A que sirvan de literas,
 O que se estèn suspendidos.
 Tras aquestos llegó al puestto
 Un coche verde, que ha sido
 El fugeto à quien mas debe
 Cierta muger, y marido.
 Desde el alva hasta la noche
 Le sirve de albergue y nido,
 Y aunque duermen dentro del
 Ha dicho un contemplativo.
 Aqueste es coche imprestable,
 Porque ambos han prometido,
 No defamparar su popa
 Por cosa de aqueste ligio.
 Fueron llegando otros coches,
 Pero no fueron oídos,
 Porque tocaron las onze,
 Y se diò punto al juyzio.
 Dexando para otro dia
 Los que aqui no han parecido,
 Las quexas de los cocheros,
 De las Damas los suspiros.

ROMANCE BURLESCO.

A la Sarna.

Y A que descansan las uñas
 De aquel veloz movimiento
 Con que à ti, dulce enemiga,
 Regalaron, y sirvieron.
 Escriba un poco la pluma,
 Que tanto escarvò aquel tiempo,
 En que de gorda, y lozana
 Rebestaste en el pellejo.
 No quiera Dios, que yo olvide,
 A quien mediò ratos buenos,
 Que de defagradecidos
 Dizen se puebla el infierno.
 Quiero, deleytosa sarna,
 Cantar tu valor inmenso,
 Si pudieren alcanzar
 Tanto el arte, y el ingenio.

Que si algun necio dixere
 Te reverencio por miedo,
 Como aquel, que à la quartana
 Hizo altar, y labrò templo.
 Tu responderàs por mi,
 Y diràs, que no te temo,
 Que soy fuerte como España
 Por la falta del sustento.
 Y que ay tan poco en mi casa,
 Que saliste della huyendo,
 Por no hallar en que ocupar
 Tus insaciabes alientos.
 Oygan tus apassionados,
 Porque dèn gracias al Cielo,
 Que tanta grandeza junta
 En este apacible dueño.

Y tu, que todo lo rindes,
 Y à nadie guardas respeto,
 Contra quien no ay cosa fuerte,
 Ni cerrado Monasterio.
 A quien rinden vassallaje
 Pobres, ricos, moços, viejos,
 Papas, Reyes, Cardenales,
 Oficiales, y hombres buenos.
 Del calor, que les infundes
 Embia un rayo, y sea de lexos,
 Porque de lexos, que venga
 Bastará à dexarme ardiendo.
 Dirè de tus muchas partes
 Las pocas, que comprehendo,
 Y pues todo es empear
 En tu servicio comienço.
 Quando me nieguen algunas
 No podrán negarme al menos,
 Que eres de fangre de Reyes,
 Y aun ellos te pagan pecho.
 No naciste de pastores
 Entre lanudos pellejos,
 Ni de pedreros villanos
 En pobres, y humildes techos.
 Si no en camas regaladas,
 Entre delicados liengos,
 Do el regalo, y la abundancia
 Tu padre, y madre vivieron.
 De que con Reyes caaste
 Testimonio ay verdadero,
 Contra quien no ay que alegar
 El antiguo privilegio.
 De que adonde oñan te dèn
 Como à su Reyna apofento,
 Y no solo media cama,
 Sino la mitad del cuerpo.
 Y aunque eres mal recibida,
 Si te vès una vez dentro,
 No aciertan à despedirse,
 No aciertan à despedirse,
 Tal es tu buen tratamiento.
 Quien no teme un año caro
 Sino tu? que à un mesmo precio

Comes en qualquier lugar
 En año abundante, y feco.
 Si el de benigno en un Rey
 Es el mas noble epiteto,
 Quien dà al mundo como tu
 Beninos de ciento en ciento?
 Si el bien, dicen, que ha de ser
 Deleytable, util, y honesto,
 En quien como en ti se junta
 Todo bien con tanto estremo?
 Que deleytas, es muy llano,
 Que eres util, es muy cierto,
 Pues à quien te tiene escusas
 Mil achaques, y mil duelos.
 Quien dà qual tu honestidad
 Aun à los mas deshonestos?
 Haziendo que no descubran
 Aun las puntas de los dedos.
 Si ha de ser comunicable,
 Que cosa ay en este suelo,
 Que se comunique mas,
 Y se enfobervezca menos?
 El hombre, que entre animales
 Es el mas noble, y perfeto,
 Tuviera superfluidad
 A no estar tu de por medio.
 Pues quando naturaleza,
 Que nada criò imperfecto,
 Les diò para defenderse
 Uñas, pies, conchas, y cuernos.
 Al hombre, à quien diò por armas
 La razon, y entendimiento,
 Aunque despues la malicia
 Le diò azero, plomo, y hierro.
 En vano le huviera da lo
 Las uñas, si demas desto
 No tuviera que rascar,
 Y tuviera algo superfluo.
 Tu veniste à remediario,
 Y viendo que contra el yelo
 Nace sin defenfa alguna
 De plumas, conchas, y pelos.

Tu le cubrirás de escamas,
 Con que en mitad del invierno
 Se contraponga, y resista
 Al mas escabroso ciérpo.
 Tu das à los holgazanes
 Sabroso entretenimiento,
 Y apacibles alboradas.
 A los que coges despiertos.
 Quien jamas corrió parejas
 Con el hijuelo de Venus,
 Sino tu, que eres su igual?
 Y aun que le excedes sospecho.
 Que si èl và en cueros, ò en carnes
 Por uno y otro emisferio,
 Tu corres este, y aquel,
 Y andas entre carne y cuero.
 Eres qual la dulce llaga,
 Eres gustoso veneno,
 Eres un fuego escondido,
 Eres aguado contento.
 Eres congoxa apacible,
 Sabroso desabrimiento;
 Eres alegre dolor,
 Eres quexoso tormento.
 Enfermedad regalada,
 Pena sufrible, mal bueno,

Que le aumenta, y haze mas
 Lo que parece remedio.
 Eres enferma salud,
 Eres descanso inquieto,
 Eres daño provechoso,
 Eres dañoso provecho.
 Eres en fin un retrato
 De amor, y de sus efetos,
 Do tan presto como el gusto
 Llega el arrepentimiento.
 Bien nacida, noble, ilustre,
 Reyna, huesped de aposento,
 Privilegiada señora,
 Igualadora de precios.
 Bien util, y deleytable,
 Comunicable, y honesto,
 Suple faltas de natura,
 Retrato del Dios flechero.
 Dulce, gustosa, escondida,
 Regalo, alegria, contento,
 Apacible, regalada,
 Salud, descanso, provecho.
 Otro mas sabio te alabe,
 Que ya he dicho lo que siento,
 Aunque de ti es lo mejor
 Dezir mas, y sentir menos.

ROMANCE BURLESCO.

Al passarse la Corta à Valladolid.

DE Valladolid la rica,
 Arrepentido de verla,
 La mas sonada del mundo
 Por romadizos que engendra.
 De aquellas riberas calvas,
 Adonde corre Pisuerga,
 Entre langarutas plantas
 Por eticas alamedas.
 De aquellas buenas salidas,
 Que por salir del son buenas,
 Do à ser bucaros los barros,
 Fuera fin fin la riqueza.

De aquel, que es agora Prado
 De la Santa Madalena,
 Que podia ser desierto
 Quando hizo penitencia.
 Alegre, madre dichosa,
 Llego à besar tus arenas,
 Arrojado de la mar,
 Y de sus olas sobervias.
 Traigo arrastrando los grillos
 A colgarlos en tus puertas,
 Donde firvan de escarmiento
 A los demas que navegan.

Tres años ha que no miro
Estos valles, ni estas cuevas,
Enterneciendo con llanto
Otros montes, y otras peñas.

Tocas se ha puesto mi alma
Viuda destas riberas,
Y mi ventura mulata
Se ha buuelto del todo negra.

Mas despues que vi tus prados
Con verde felpa de yervas,
Y vi tus campos con flores,
Y tus mugeres sin ellas.

Y despues que à Mançanares
Vi correr por sus arenas,
Y que aun murmurar no oía
Por ver que castigan lenguas.

Considerada tu puente,
Cuyos ojos claros muestran,
Que aun no les basta su rio
Para llorar esta ausencia.

Despues que mirè tus aves
Puestas en ramas diversas,
Alegrar como truanes
Con musica tu tristeza.

Vista la casa del Campo,
Donde es tan buena la tierra,
Que aun sin tener esperança
Produce verdes las yervas.

Consideradas las fuentes,
Que el umbroso prado riegan,
Y por no salirse del
Se entretienen con mil bueltas.

Vistos los alamos altos,
Que zelosos de sus yervas,
Estorvan al Sol la vista,
Juntandose las cabeças.

Bien passeadas tus calles,
Donde no han quedado piedras,
Que la lastima de verse
Las ha convertido en cera.

Mirados los edificios,
En cuya suma belleza

Tuvo fianças el mundo
De hazer su maquina eterna.

Consideradas las torres,
Que adornavan tu presencia,
Que han parecido de viento,
Siendo de marmoles hechas.

Y despues de aver mirado,
Como en todas tus Iglesias,
Siempre de la Soledad
Halla imagen el que reza.

Visto el insigne Palacio,
Cuya magestad inmensa
Al tiempo le prometia
Por excepcion de sus reglas.

Miradas de tu armeria
Las armas de tu defensa,
Hechas à prueba de golpes,
Mas no de fortuna à prueba.

Despues de consideradas
Del Pardo insigne las fieras,
Que hazen ventaja à los hombres
En no dexar sus cabernas.

Tantas lagrimas derramo,
Que temo, si mas se aumentan,
Que ha de acabar con diluvio
Lo que la fortuna empieça.

En medio me vi de ti,
Y aun no te hallava à ti mesma,
Jerusalen assolada,
Troya por el suelo puesta.

Babilonia destruida
Por confusion de las lenguas,
Levantada por humilde,
Derribada por soberbia.

Eres lastima del mundo,
Defengaño de grandezas,
Cadaver sin alma frio,
Sombra fugitiva, y negra.

Aviso de presunciones,
Amenaza de sobervias,
Desconfianza de humanos,
Eco de tus mismas queexas.

Si algo pudieren mis versos,
Puedes estar, Madrid, cierta,

Que has de vivir en mis plumas,
Yá que en las del tiempo mueras,

R O M A N C E B U R L E S C O .

S Aliò trocada en menudos
La Luna en su negro coche,
Y dionos su luz en quartos,
Que parecieron chanflones.

Estrellada como huevo
Saliò la morena noche;
Estava Pifuerga mudo,
Eco dormida en los montes.

Las ojas no se bullian,
Guardando el sueño conformes.
A las aves, que en sus nidos
Tomavan descanso entonces.

Yá estava cansado el grillo
De enfadar el cièlo à voces:
Yá no soplan los ayres
Sino solos los soplones.

Quando Dios, y enorabuena,
Por una calle à las onze
Vi venir unas figuras
Desfiguradas de pobres.

Parecieronme mugeres,
Y aunque de gestos feroces,
Hize de la hambre salfá,
Hablè à la una, y hablòme.

A mi casa me llevè
Aquestos dos posillones,
Cuyo color era escuro
Entre alazan, y cerote.

Entrambas eran mas largas
Del copete à los talones,
Que pagas de hombre trampofo,
Que esperanças de la Corte.

En lo delgado, y lo flaco
Me parecieron punçonès,

De medio arriba almaradas,
De medio abaxo garrotos.
Mostraronme unos cabellos

Tan asperos, y disformes,
Que pudieran ser filicio
Del cuerpo de San Onofre.

Quatro mohosos ojuelos
Moradores del cogote,
Cuyas niñas eran viejas,
Y cuyo llanto era arropè.

Sendas narizes buidas
A la manera de estoques,
Que havian menester conteras
Para no picar los hombres.

Sus dos bocazas por grandes
Pudieran entre señores
Delante del Rey cubrirse,
Que eran de tiros de bronce.

Al azeite de sus mantos,
Que eran hechos de anascote,
Vinieron tantas lechuzas
Que estorvaron mis amores.

Sus dos ropas de picadas
Parecieron de gigote,
Tocadas mas de la peste,
Que de tocas, y listones.

Parecieronme entremeses
Con sus dos bobos las pobres,
Y así con desden, y asco
Les dixè, yendome, à voces.

De que cimiterio
Salen tan flacas
Doña Lezna junta
Con Doña Jara?

ROMANCE SATIRICO.

Pues me hazeis casamentero
 Angela de Mondragon,
 Escuchad de vuestro esposo
 Las grandezas, y el valor.

El es un Medico honrado,
 Por la gracia del Señor,
 Que tiene muy buenas letras
 En el cambio, y el bolsón.

Quien os lo pintò cobarde
 No lo conoce, y mintiò,
 Que ha muerto mas hombres vivos,
 Que matò el Cid Campeador.

En entrando en una casa
 Tiene tal reputacion,
 Que luego dizen los niños:
 Dios perdone al que muriò.

Y con ser todos mortales
 Los Medicos, pienso yo
 Que son todos veniales
 Comparados al Dotor.

Al caminarte en los pueblos
 Se le pide informacion,
 Temiendole mas que à peste
 De si le conoce, ò no.

De Medicos semejantes
 Haze el Rey nuestro Señor
 Bombardas à sus castillos,
 Mosquetes à su esquadron.

Si à alguno cura, y no muere,
 Piença que refucitò,
 Y por milagro le ofrece
 La mortaja, y el cordon.

Si à caso estando en su casa
 Oye dar algun clamor,
 Tomando papel, y tinta
 Escribe: ante mi passò.

No se le ha muerto ninguno
 De los que cura hasta oy,

Porque antes que se mueran
 Los mata sin confession.

De embidia de los verdugos
 Maldize al Corregidor,
 Que sobre los ahorcados
 No le quiere dar pensión.

Piençan que es la muerte algunos,
 Otros, viendo su rigor,
 Le llaman el dia del juyzio,
 Pues es total perdicion.

No come por engordar,
 Ni por el dulce sabor,
 Sino por matar la hambre,
 Que es matar su inclinacion.

Por matar mata las luzes,
 Y fino le alumbrà el Sol,
 Como murciegalo vivo
 A la sombra de un rincon.

Su mula, aunque no està muerta
 No penseis que le escapò,
 Que està matada de suerte,
 Que le viene à ser peor.

El que se vè tan famoso,
 Y en tan buena estimacion,
 Atento à vuestra belleza,
 Se ha enamorado de vos.

No pide le deis mas dote
 De ver que mateis de amor,
 Que en matando de algun modo
 Para en uno sois los dos.

Casaos con èl, y jamàs
 Viuda tendreis passion,
 Que nunca la misma muerte
 Se oyò dezir que muriò.

Si lo hazeis, à Dios le ruego,
 Que os gozeis con bendicion;
 Pero fino, que nos libre
 De conocer al Dotor.

ROMANCE AMOROSO.

Dile, papel, de mi parte
A la hermosa Belisa,
Si te atreves à hablar
En su presencia divina.

Que viste llorando à Delio
Tan solo en estas orillas,
Que hasta su alma le dexa
Por hazerla compañía.

Diràs como està mudado
Del hombre que ser solia,
Mas cano con los trabajos,
Que con la nieve estas cimas.

Y dile, assi te gozes, que se admira,
Que le quiera matar siendo su vida.

Que le viste suspirar,
Diràs, y que no suspira
Tanto por ver que se muere,
Como por ver que le olvida.

Di, que le viste llorando
Dar agua à las fuentes frias,
Y negársela à su fuego,
Porque en sus entrañas viva.

Que si busca los claveles,
Es, porque sus labios pintan;
Y que si huele las rosas,
Es, porque su aliento aspiran.
Y dila, assi te gozes, &c.

ROMANCE AMOROSO.

Los espejos fugitivos,
En que se miran sobervias
Las murallas, que coronan
La antigua, y noble Palencia.

De un forastero pastor
Las lagrimas, y las quejas
Aumentan, y hazen pararse,
Tales son su llanto, y penas.

Cristalinas ondas, dize,
Bien podeis correr risueñas,

Que ha llegado à aborrecer
La clara lumbre del dia,
Y que no mirará al Sol
A no retratar su vista.

Di, que vive entre las peñas,
Porque en lo duro la imitan,
Y que por esso las besa
Mas vezes que otros las pisan.

Diràs, que todas las noches
Al blando sueño las quita,
Por imaginar à folas
Quien la habla, ò quien la mira.

Y dila, &c.

Que se atormenta pensando,
Que à otros gustos se aplica,
Hablando con otro amante,
Y que le haze caricias.

Dirásle que no ay momento,
Que con lagrimas no diga:
Es posible que otro dueño
Ha de gozar mi Belisa?

Dila, papel, quando estès
En su presencia divina,
Que vas con mucho temor
Ante su hermosa vista.

Y dila, assi te gozes, que se admira,
Que le quiera matar siendo su vida.

Pues que llevais certidumbre
Del descanso que os espera.

No importa os falgan al passo
Altos montes, peñas yertas,
Por dilataros el dia
De vuestra quietud eterna.

Que una esperança segura
Impossibles atropella,
Duros peñascos quebranta,
Altas montañas rodea.

Dichoso aquel que trabaja
 Con infalible certeza,
 De que quanto mas se cansa
 Mas al descanso se acerca.
 Y triste del que rendido
 A unas celestiales prendas,
 Ausente las idolatra,
 Y sin esperar dessea.
 Que el que presente espera,
 Miente si dize, que esperando pena.
 Que importa que quatro dias
 Ansi os haga resistencia
 El invierno, y en sus yelos
 Os encarcele, y detenga?
 Si llegará el Sol mañana,
 Y con paternal clemencia
 Desbaratará los grillos,
 Y romperá las cadenas?
 Ay de aquel, por quien jamás
 Vendrá alegre Primavera,

Que de nuevo ser, y vida
 A sus esperanças muertas!
 Cuitado el que si del Sol,
 Que le ofusca, y le calienta,
 Se ausenta, muere de frio,
 Y se abraza, si se llega.
 Si una esperança tardia
 Desesperacion engendra,
 Que engendrarán en mi alma
 Desesperacion, y ausencia?
 Permita el cielo piadoso,
 Llegue à ver antes que muera,
 Al forçoso dueño mio,
 Bello imposible à mis fuerças:
 Adonde considerando
 El bien de amar en presencia,
 Memorias del bien pasado
 Podrán dezir con mas veras,
 Que el que presente espera,
 Miente si dize, que esperando pena.

R O M A N C E A M O R O S O.

Campo inutil de pizarras,
 Ribera agostada, y seca,
 Que por la falta del rio
 Descubres islas de arena.
 Pues te excedo en mis desdichas,
 Y à vezes mis ojos prueban
 A suplir con llanto eterno
 Las corrientes que deseas.
 Yo sè del hombre mas solo,
 Que tiene el mundo las queexas;
 Que pues las paredes oyen,
 No es mucho que oigan las piedras.
 O claro Tormes, mi dolor te mueva;
 Y pues vâs à mi bien mi mal le lleva.
 Pare tu curso en llegando
 A la antigua, y noble cerca
 De la Ciudad, que en España
 Es la mas insigne en letras.

Y pues no las llevas mias,
 Sino lagrimas por ellas;
 Estas con sangre te embio,
 Que en el agua bien se muestra.
 O claro Tormes, &c.
 Hermosissima Amarilis,
 Gloria, y honor desta selva,
 Para quien te mira Diosa,
 Y à quien te escucha Sirena.
 Divino imposible mio,
 Escucha la vez postrera,
 Que la manda del que muere
 Obliga con mucha fuerça.
 Y si tus hermosos ojos
 Piedad tan justa desprecian,
 Solas las piedras me escuchen,
 Quiza que me oirás entre ellas.
 O claro Tormes, &c.

ROMANCE AMOROSO.

Quien le aborrece en el alma,
Y olvido quien bien le quiere,
Tan folamente en los labios,
Porque amor le olvida, y vence.

Un pastorcillo del Tajo,
A quien tienen los desdenes
De su Amarilis ingrata
Triste, y solo en sus corrientes.

A sus pensamientos dize:
Pensamientos, que otras vezes
Tan diferentes os vistes
En los tiempos mas alegres.

O quien pudiera hazer,
O quien hiziesse,
Que en no queriendo amar
Aborreciesse!

Si Amarilis Angel era,
Como pudo atrás bolverse?
Y si yo soy hombre, como
Adoro mis yerros siempre?
Algunos con desengaños

Dizen que mirarse suelen;
Mas quien con ellos se mira
Poco mal le cupo en suerte.

Donde estais yervas de olvido?
Que valle escondido os tiene?
Pero debiò de arrancaros
Amor, porque os aborrece.

O quien pudiera hazer, &c.
Quien me lo dixera un tiempo
Riberas frescas, y verdes,
A quien fugitivas hago
Semejança de mis bienes.

Es mayorazgo el amor?
Es vinculo que no puede
Venderle un alma ofendida?
Que mundo encantado es este?

Quien, como al grande Alexandro
Que tanto importò el romperle,
Con el azero de agravios
Rompiera el mundo rebelde?

O quien pudiesse hazer, &c.

ROMANCE AMOROSO.

Tornad à escuchas mis voces
Serenas lumbres del cielo,
Que desde el manto bordado
Prestais hermosura al tiempo.

Vosotras duras paredes,
Enseñadas à mis ruegos,
Que agora sois relicarios
Guardando mi dulce dueño.

Oidme, que vengo à daros
Mil parabienes contento,
Pues sois hazer orejas
Las ventanas si me quexo.

Y tu, hermosa Amarilis,
Dexa, si duermes, el sueño,
Que no es justo que dos almas

Le guarden el sueño à un cuerpo.

Sino conoces mis voces,
Que ardiendo salen del pecho,
Conoce el alma, que sale
A recibirte viviendo.

Levantate para oirme,
Y olvida solo un momento,
Pues que yo por ti olvido
Los gustos de mi deseo.

Si à caso temes el frio,
Sal, que en suspiros le templo,
Y en el verano de amor
Canicular es mi ruego.

Si rezelas los testigos,
Nadie lo es sino el cielo,

Que alegre de verte cara
Viste de oro el manto negro.

Y si las estrellas temes,
Sal con tu Sol, pues que luego
En saliendo huyen todas,
Y esconde el rostro el luzero.

Sal para alegrarlo todo,
Que à verte sale corriendo,
Desde el balcon del Oriente

El hermosissimo Febo,
Mas no falgas, mi señora,
Que si te vè el cielo, temo
Tan hermosa le parezcas,
Que venga yo à tener zelos.
Goza tu del de la cama
Abraçada con el sueño,
En tanto que en las estrellas
Tus bellos ojos contemplo.

ROMANCE AMOROSO.

Levantad, amada Musa,
De mi pluma el baxo buelo,
Hasta el cielo, donde vive
Mi amoroso pensamiento.

Prestadle del humor sabio
De aquel cavallo sobervio,
Porque es sobervio el retrato
De quien es pincel pequeño.

Y si à cato porque estais
En el rigor del invierno,
Por no elaros, no quereis
Dexar vuestro monte excelsos.

Pedidles, Musa divina,
Aquellos dulces ojuelos,
Que son de mis ojos niñas,
Pues sin su vista eltoyo ciego.

Que para que los alabe
Me presten gracia, que en ellos
Tiene el amor su tesoro
De mas importancia, y precio.

Pero advertid, Musa mia,
Que los mireis con respeto,
Que los ojos de Belisa
No todos merecen verlos:

Porque es amor guarda fuya,
Y al que tiene atrevimiento
De ver sus cristales puros,
Quando menos, rompe el pecho.

Y aunque os parezca que amor
No os verà porque està ciego,

Sabed, que ha infinitos dias,
Que es Lince del pensamiento.

Y tiene sobre estos ojos
Dos arcos de evano negros,
Con que dispara mil flechas,
Que le prestan sus cabellos.

Aquesto os doy por aviso,
Temed algun mal successo,
Que cabellos se Belisa,
Aunque dorados, son hierros.

Mas despedid el temor,
Llegad ante ella sin miedo,
Que mi aficion os darà
Oasion, ventura, y tiempo.

Llegad, vereis de hermosura
El mas milagroso estremo,
O el retrato mas al vivo
De la hermosura del cielo.

Llegad, y vereis milagros,
Que aunque es en el fin de Enero,
Podreis coger sobre nieve
Rosas, y claveles frescos.

Vereis de la niebla obscura
Deste Horizonte deshecho
Con su resplandor gracioso
El elado, y negro velo.

Vereis una boca de oro,
Embidia del mismo cielo,
Que la boca de Belisa
Es Indias de mis deseos.

Y dezidle de mi parte,
 Que como à cruel la temo,
 Como à mi Diosà la adoro,
 Y como amante pretendo.
 Y que es el Angel hermoso,
 Despues del Angel que tengo,
 Que me guarda, à quien suplico
 Guarde la fè que la ofrezco.
 Que estè alegre, y que estè ufana
 Con el divino Laurencio,
 Santo de su devocion
 Desde el dia de año nuevo.
 Y que el darle mi mano
 Tenga por avisò cierto,
 De que me abraço en su amor,
 Como èl hizo en el del cielo.
 Dezidle, si os escuchare,
 Que con el santo que tengo

De su hermosissima mano
 Estoy alegre en estremo.
 Dezidle, que à su hermosura
 Consagro mi pensamiento,
 Mi gusto à su voluntad,
 Y à sus pies mi humilde cuello:
 A sus favores mi gusto,
 Y que mi esperança tengo
 En el Abril de su gracia,
 Cuyos despojos pretendo.
 Que pida, que ordene, y mande,
 Que como el alma le ofrezco
 Sera de su gusto esclava
 La voluntad que poseo.
 Y yo serè esclavo suyo
 Mientras à la muerte llego,
 Que ser negro de Belifa,
 No es poco merecimiento.

ROMANCE AMOROSO.

Con uno, y otro desmayo
 Una pastora ensayava
 La figura de la muerte,
 Que quiere representalla.
 En la tragedia de zelos,
 Tragedia desesperada,
 Do la memoria atormenta
 Con impaciencias el alma.
 A las orillas de Esgueva,
 Creciendo sus ojos la agua,
 A su mudable pastor
 Dize en la arena sentada.
 Arena, que se endureze
 Quanto mas de agua se baña,
 Tal eres, ingrato mio,
 Con la que mis ojos manan.
 Arenas tus sinrazones,
 Que no pueden ser contadas,
 Que las exceden agravios,
 Descaltades, y mudanças.
 Mar, que en amargor conviertes
 Dulces aguas tributarias

De los rios de mi fè,
 Que amor à tus ondas paga.
 Nube, que el sol de aficion
 La engendra, cria, y levanta,
 Y en pago và à escurecerle,
 Y su resplandor le tapa.
 Yedra, que despues destruye
 La amiga obediente planta,
 Que sirviendola sostuvo
 Su verde apariencia falsa.
 Salid lagrimas zelosas,
 Del amor injusta paga,
 Aunque no salgais, ahogadme
 Si el llorar alivio causa.
 Mas no me importa, salid,
 Que ya no sois de agua clara,
 Sino el vital alimento,
 Que por los ojos exala.
 Esto dize, contemplando
 Las reliquias assolada
 Del que quiere mas que à si,
 Y el su fè no la estimava.

ROMANCE AMOROSO.

DE amorosa calentura
En cama de disfavor,
Como me muero de amores,
Hermosa Filis por vos.

Y mirando lo que os debo,
Quiero, mi señora, oy
Ordenar mi testamento,
Y ultima resolucion.

Y agora, que mis sentidos
Estan libres del dolor,
Mando al tiempo mi escrivano
Escriva en este tenor.

Yo el triste Delio afligido,
A cuyo nombre faltò
Una letra para alegre,
Y à triste sobra un millon.

Pues que me faltan los bienes,
Que la fortuna me diò,
Quiero testar de mis males,
Aunque tan sin cuenta son.

En el nombre de Cupido,
Niño ciego, pobre, y Dios,
Cuya voluntad divina
Me tiene en esta ocasion.

Mando mi cuerpo à las llamas,
Y à la tierra no le doy,
Que no es mucho que el se abraze,
Pues su alma se abrasò.

Y à ella por ser eterna
A vuestro cielo la doy,
Donde en gloria cara à cara
Pueda mirar vuestro sol.

Y mando, que mis cenizas
Las den al viento feroz,
Que pues tiene mis suspiros
En el descansarè yo.

Pido que nadie me llore,
Ni me tenga compasion,

Que pues que por vos me muero
Mas digno de embidia soy.

Ninguno se ponga luto
Por ser de triste color,
Que fue la negra ventura,
Que desventura me dio

Lo negro de vuestros ojos,
Que Dios en ellos pintò,
Quiero por luto en mis honras,
Pues que ya mi fin llegò.

Y por tener la mortaja
Mas rica que otro señor,
La harè de vuestros cabellos,
Que de oro precioso son.

Un censo tengo de zelos,
Que me lo paga el amor
Por tercios en cada un año
Conforme se concertò.

De innumerables deffesos
Os entreguen juros dos,
Que sobre el gusto del mundo
Mi esperança me comprò.

Mandoos un rico tesoro,
Que mi gusto me guardò,
Que por ser de amor, que es fuego,
Se ha de bolver en carbon.

Dos montes de desventuras,
Altos sin comparacion,
Que exceden en el alteza
A la torre de Nembrot.

Iten de mi llanto un rio
Os mando, Señora, y doy,
Y de lagrimas un valle,
Y un campo en guerras de amor.

Mandoos una colgadura
De seda en yervas, y flor,
Que la texiò la esperança,
Y el alma se la pintò.

Mis espadas, y armeria,
Señora, os las mando à vos,
Pues las armas del rendido
Proprias fon del vencedor.

Tres docenas de fonetos,
En que os dixè mi passion,
Mando rasgue vuestra mano,
Que mi coraçon rasgò.

Un espejo, que yo tengo
Mando quebrar, porque no
Mirando vos vuestra cara
Os enamoreis de vos.

Y al fin de mis bienes todos
Os hago yo donacion,
Sin dexar otra memoria
Que la vuestra en mi favor.

Solo, señora, os suplico
Por las entrañas de Dios,
Que no pifeis mi sepulcro,
Adonde à descansar voy.

Que si vuestro pie le toca,
Bien cierto, Filis, estoy,
Refucitarè por veros,
Y de la muerte, y su horror.

Y porque me van faltando
Los sentidos, y la voz
Oy Martes de mis desdichas,
Y viernes de mi passion,

Lo firmo yo de mi nombre,
Porque tenga mas valor;
Y porque mis albaceas
Cumplan mi disposicion.

Firmaronlo los testigos,
Y el Escrivano firmò;
El se llamava desdicha,
Y ellos tristeza, y dolor.

Acetò la herencia Filis,
Y alegre el triste murió
En las pesadas cadenas
De su prolija prision.

E N D E C H A S.

Estava Amarilís,
Pastora discreta,
Guardando ganado
De su hermana Alexa.

Sentada à la sombra
De una parda peña,
Haziendo guirnaldas
Para su cabeça.

Cortava las flores,
Que topava cerca,
Venianse à sus manos
Las que estavan lexas.

Las que se ceñia
Siempre estavan frescas;
Mas las que dexava
De embidiosas secas.

El ayre jugava
Con sus rubias trenças,

Por mostrar al cielo
Soles en la tierra.

El sol, que la mira
Tan hermosa, piensa
Que tiene dos caras,
O que el sol es ella.

Su ganado ufano
Anda por las cuestras,
Con tanta hermosura,
Sin temor de fieras.

Gordo; mas no es mucho
Que lo estèn ovejas,
Que de la sal gozan
Solo con el verla.

A mirar se puso
Unas ramas tiernas,
Que arrojava el ayre
Dentro de Pisuerga.

Mira como el tronco
El agravio venga,
Azotando el viento
Con la verde cresta.

Diola un sueño blando,
Ambos ojos cierra,
Dando noche à todos
En que tristes duerman.

Quedò declinada
Sobre verdes yervas
A la dulce sombra
De una haya gruessa.

Quando por un lado
Vi venir ligeras
A su bello rostro
Nueve ò diez abejas.

Que buscando flores
Engañadas piensan,
Que son sus mexillas
Rosas, y azucenas.

Sus labios Claveles,
Jazmin, y Violetas,
El aliento dulce,
Y ella Primavera.

Alegres llegaron,
Y en su cara mesma
Hizieron affiento
Quatro ò cinco dellas.

Las alas pulieron
Para hurtar belleza,
Y hazer de sus flores
Dulce miel, y cera.

Yo las dava voces,
Y las dixè: necias,
Que quereis de un marmol
Sacar cera tierna?

Venis engañadas,
Que son flores estas,
Que aun no le dàn fruto
A quien os las muestra.

Si quereis fiaros
De mis experiencias,
No hagais miel de flores,
Que el veneno engendran.

Dulces son sin duda,
Mas amor, que buela
Qual zangano, goza
Todas sus colmenas.

Ella en este punto
Del sueño despierta,
Abrió entrambos ojos,
Con belleza immensa.

Y las avecillas
Con dos soles ciegas,
Por no tener vista
De Aguilas sobervias,
Murmurando huyen,
Y cobardes piensan,
Que luz que ha cegado,
Sus ojuelos quema.

La miel, que buscavan
En sus bellas prendas,
De solo mirarla
La-llevaron hecha.



POEMA HEROICO

De las necedades, y locuras de Orlando el enamorado.

CANTO PRIMERO.

Dirigido al hombre mas maldito del mundo.

Canto los disparates, las locuras,
 Los furores de Orlando enamorado;
 Quando el seso, y razon le dexò à escuras
 El Dios engerto en diablo, y en pecado:
 Y las desventuradas aventuras

De Ferragut, guerrero endemoniado,
 Los embustes de Angelica, y su amante,
 Niña buscona, y doncellita andante.

Hembra, por quien pasó tanta borrasca
 El Rey Grandonio, de testuz arisco,
 A quien llamava Angelica la Chasca,
 Andando à trochimochi, y Abarriisco:

Tambien dirè las ansias, y la basca
 De aquel maldito infame basilisco
 Galalon de Magança, par de Judas,
 Mas traidor, que las tocas de viudas.

Dirè de aquel cabron desventurado,
 Que llamaron Medoro los Poetas,
 Que à la hermosa consorte de su lado
 Siempre la tuvo hirviendo de alcaguetas:
 Por quien tanto Gavacho abigarrado,
 Vende peines, Rosarios, agugetas,
 Y amoladores de tixeras, juntos
 Anduvieron à caça de difuntos.

Vosotras nueve hermanas de Helicon,
 Virgos monteses, musas sempiternas,
 Teced à mi cabeça una corona
 Toda de verdes ramos de Tabernas:
 Inspirad Tarariras, y Chaconas;
 Dexad las liras y tomad linternas:
 No me infundais, que no soy almohadas,
 Envocadas os quiero, no invocadas.

A ti postema de la humana vida,
 Afrenta de la infamia, y de la afrenta,
 Peste de la verdad introducida,
 Conciencia desechada de una venta:
 Anima condenada, entretenida
 En dar à Satanás almas de renta;
 Judissimo malsin Escariote,
 Honra entre bofetones, y garrote.

Doctor, à quien por borla diò cencerro
 Boceguillas, y el grado de marrano;
 Tu que qualquiera Padre facas perro,
 Tocandole à tu Padre con tu mano:
 Cafado (por comer) con un entierro,
 Con que pudiste ser vieja Christiano,
 Que por faltarte en Christiandad anexo,
 Fuiсте Christiano vieja, mas no viejo.

El alma renegada de tu aguelo
 Salga de los infiernos con un grillo,
 Con la descomulgada greña, y pelo,
 Que cubrió tan cornudo colodrillo:
 Y pues que por Herege contra el cielo
 Fue en el brasero chicharron cuchillo,
 Venga agora el cabron, mas afrentado
 De ser tu aguelo, que de ser quemado.

Derrama aqui con unas salvaderas,
 Pues está en polvos todo tu linage,
 Salgan progenitores ven lesteras,
 Y aquel Rabi, con fondo Abencerrage:
 Los boxes, los cerotes, las tixeras,
 De quien Bufon decientes, y bardage,
 Pues eres el Plus ultra desvarios,
 El Non plus ultra, Perros, y Judios.

Atiende , que no es missa la que digo ,
 Y son todos enredos , y invenciones ,
 Y buelve à mi cantar falso testigo
 En tus dos ojos , quatro mil sayones :
 Perro , con no dezir verdad te obligo ,
 Recibe estas maldades , y traiciones
 Con la benignidad , que urdirías fueles
 Al bueno , que à sesenta leguas gucles.

Cuenta Turpin ; maldiga Dios sus gueffos ,
 Pues tan escura nos dexò la Historia ,
 Que es menester buscar con dos sabueffos
 Una cabeça en tanta pepitoria :
 Digo , que cuenta ovillos de suceffos ,
 Con que nos diò confusa la memoria ,
 Que en las Ochas , que veis defarrebujo
 Con verso suelto , y con estilo brujo.

En la barriga de la blanca Aurora ,
 En el solar antiguo de los dias ,
 Donde haze pucheros , donde llora
 El alva aljofaradas pariefias :
 En la parte del Cielo mas pintora ,
 Donde bebe la luz sus niñerías ,
 En el nido del Sol , adonde el suelo
 Entre si es , no es , le vè en mal pelo.

Un poderoso Principe reynava ,
 De grande tarazon , del mundo dueño ,
 Donde la India empieça , y donde acaba
 La murria el Sol , y la Tricara el ceño :
 Gradafo , el Rey , que digo , se llamava ,
 Rey , que tiene mas cara que un barreño ,
 Y juega (ved que fuerça tan ignota)
 Con peñalcos de plomo à la pelota.

Davase à los demonios cada instante ,
 (Que era mas presuroso , que vigarado ,)
 Por adquirir el duro Rey gigante
 La fuerte Durindana , y à Bayardo :
 Cíñe la espada el mas feroz vergante ,
 Y el cavallo por fuerte , y por gallardo
 Le tiene otro bribon , que hará taxadas
 A quien los pide , à cozes , y estocadas.

Recobrar el rocín jurò Gradafo ,
 Y à Durindana en un escuerço de oro ,

Y assi mandò venir passo entre passo
 Al Indio cisco , tapetado , y loro :
 Por adquirirlas dexará el Ocafo
 Manchado en sangre , y anegado en lloro :
 A Francia marcha con cien mil Legiones ,
 Y mas de la mitad , con lamparones.

Mas lleva de ochocientos mil guerreros
 Escogidos à mocos de mandiles ;
 Por el calor los mas vienen en cueros ,
 Tapados de medio ojo con candiles :
 Mas de los treinta mil son viñaderos ,
 Con hondas en lugar de cenogiles ,
 Seis mil con porras , nueve mil con trancas ,
 Los demas con trapajos , y palancas.

Solo para vencer à Carlo Mano
 Con tal matracalada à Paris baxa ,
 Todo el pueblo Catolico Christiano
 Hà propuesto raparsele à navaja .
 Pero dexemos este Rey Pagano ,
 Que el mar para venir de naves quaxa ,
 Y bolvamos à Carlos el torrente ,
 Que en Paris ha juntado mucha gente .

Para Pasqua de Flores determina
 Hazer una gran justa , y ha llamado
 La gente mas remota , y mas vezina ;
 Mucho del Rey potente , y coronado :
 Vino tambien inmensa bahorrina ,
 Y mucho picaron defarrapado ,
 Que como era la fiesta en Picardia ,
 Ningun picaronazo se excluia .

No quedò Paladin , que no vinieste
 A puto el postre , à celebrar el dia ;
 Ni Moro , que ambicion no le truxeste
 De mostrar con valor su valentia :
 Fue cosa estraña , que en Paris cupieste
 Tanta canalla , y tanta picardia !
 Que todo andante vino asegurado ,
 Sino fuese Traydor , ò Renegado .

De España vienen hombres , y dcidades ,
 Prodigos de la vida , de tal suerte ,
 Que cuentan por afrenta las edades ,
 Y el no morir , sin aguardar la muerte :
 Hom-

Hombres, que quantas haze habilidades
 El yelo inmenso, y el calor mas fuerte
 Las desprecian, con rabanos, y queso,
 Preciados de llevar la Corte en peso.

Vinieron con sus migas los Manchegos,
 Que à puros torniscones de guixarros
 Tienen los Turcos, y los Moros ciegos,
 Sin suelo, y vino, cantaros, y jarros:
 Con barapalos vienen los Gallegos
 Mal espulgados; llenos de catarros,
 Matandose à docenas, y à palmadas
 Moscas, en las pernazas afelpadas.

Vinieron Estremehos en quadrillas,
 Bien cerrados de barba, y de mollera,
 Los unos van diziendo Algarrovillas:
 Los otros apellidan à la Vera:
 En los sombreros llevan por toquillas
 Cordones de chorizo; que es cimera
 De mas pompa, y sabor, que los penachos,
 Para quien se relame los mostachos.

Portugueses, hirviendo de guitarras,
 Arrastrando capuces, vienen listos,
 Compitiendo la solfa à las chicharras,
 Y todos con las votas muy bien quistos:
 Vinieron muy preciados de sus garras
 Los Castellanos con sus voto à Christos,
 Los Andaluzes de valientes feos
 Cargados de patatas, y ceceos.

Vinieron Italianos como hormigas,
 Mas preciados de Eneas, que Posones,
 Llenas de macarrones las barrigas,
 Iban jurando, à fee de macarrones:
 Los Alemanes rubios como espigas,
 Haziendo de sus barbas sus gergones,
 Y haziendo cabeçeras los capotes,
 Mullen, para acostarse, sus vigotes.

El Rey Grandonio, cara de serpiente,
 Barba de mal ladron, cruel, y pia,
 El primero Rey zurdo, que en Poniente
 Se ha visto, por honrar la zurderia:
 Ferragut el sobervio, el insolente,
 El de superlativa valentia,

El de los ojos fieros, por lo vizco,
 Pues se afeytava con cerote, y cisco.

Vino el Rey Balugante poderoso,
 De Carlos ilustrissimo pariente,
 Recien combalecido de sarnoso,
 Hediendo al alcrebite, y al unguente:
 Serpentin, maspreciado de pecofo,
 Que un tabardillo, y Soler valiente,
 Y otros muchos Gentiles, y Christianos,
 Que son en los Etceteras, Fulanos.

Sorda Paris, à pura trompa estavan,
 Y todas trompas de Paris serian;
 Aqui el tambor en cueros atronava;
 Alli las gaytas rigidas gruñian:
 Abofetadas, por sonar ladravan
 El pandero, las calles parecian
 Hablar en varias lenguas: cada esquina
 Era pandorga de Don Juan de Espina.

Pintado està Palacio de libreas,
 La ciudad es jardin, con las colores;
 Ruedan los bocacies, y las creas,
 Y en oropel chillados resplandores:
 Sobre vestes de frisa, y carifeas
 Con muchos culcusidos, y labores;
 De Enanos, y de Pagas huvo parvas,
 Cocheros y lacayos como barbas.

Llegòse, pues, el señalado dia
 De la justa de Carlos; y à su mesa
 Inmensa se embutiò Cavalleria
 Con sumo gasto, y abundante expensa:
 Fueron los mscadores à porfia,
 (Segun Turpin, en su verdad confessa)
 Mas de quarenta mil, en una sala,
 Que llegò de Paris, hasta Vengala.

Los hijos Portugueses le gaitaron
 En solamente tablas de manteles;
 Y de tocas dueñas fabricaron
 Toallas con ayuda de arambeles:
 Siete mil reposteros se ocuparon
 En colgar los caminos de doseles,
 Huvo escaños, banquetas, bancos, sillars,
 Posones, y filletas de costillas.

Siete lenguas de Montes Pirineos
 Para las caritiploras arrancaron,
 Que con sus remolinos, y meneos
 A Zorra, como à fiesta repicaron:
 En los aparadores los trofeos
 De la sed, y la hambre colocaron;
 Y quatro mil vendimias repartidas
 Temblando estavan ya de ser bebidas.

Huvo sin cuenta cangilones de oro,
 Tinajas de cristal, y balsopetos
 De vidro, en que beviessè el vando Moro,
 Jarros de grande corpanchon discretos:
 De talegas de plata, gran tesoro,
 Que à las tazas penadas echan retos,
 Simas de preciosísimos metales
 Para beber saludes Imperiales.

Aparadores hubo femeninos
 Para todas las Damas combidadas,
 Salpicados de bucarros muy finos,
 Y dedales de vidro, y arracadas:
 Brincos de sorbo, y medio cristalinos,
 Que las mugeres siempre son aguadas,
 Y los gustos, que al alma nos despachan,
 Y con ser tan aguados emborrachan.

Como Corito en piernas el tozino
 Azuza todo honrado tragadero,
 Cocos le haze desde el plato al vino
 El pernil en figura de romero:
 Y aquel ante, vilíssimo melqueño
 De las passas, y Almendras, que primero
 Se usò con Martingalas, y con gorras,
 Junto à los orejones hechos zorras.

De natas mil barreños, y artefones,
 Tan hondos, que las facan con calderos,
 Con sogas de texidos falchichones,
 Los brindis con el parte de los cueros
 Llevan, con su corneta, y posillones
 Correos diligentes, y ligeros,
 Refuevan juntos en Paris mezclados
 Los chasquidos del sorbo, y los bocados.

Las Damas à pellizcos repelavan,
 Y resquicio de bocas solo abrian;

Los barbados las getas desgarravan,
 Y à cachetes los antes embutian:
 Los Moros las narizes se tapavan
 De miedo del tozino, y engullian
 En Higo, y Passa, y en Almendra tiefa,
 Solamente los tantos de la mesa.

Davanse muy à prisa en los broqueles
 Los torreznos, y jarros, tan espesos
 Fueron estos combates, y crueles,
 Que el tozino dexaron en los guessos:
 Ochocientas hornadas de pasteles
 Soltaron, de pechugas de sabuesos
 Tan colmados de moscas, que fue llano,
 Que no dexaron moscas al verano.

Reynaldos, que por falta de botones
 Prenden con alfileres la ropilla,
 Cerniendo el cuerpo en puros desgarrones,
 El sombrero con mugre sin toquilla;
 A quien por entrepiernas los calcones
 Permiten descubrir muslo, y rodilla,
 Dexandola lugar por donde salga
 (Requiebro de los putos) à la nalga.

Viendose entre los otros hecho añicos,
 Y de banado en pringue, y telaraña,
 Mirando està los Magancefes ricos,
 Y al Conde Galalon ardiendo en saña:
 Guiñava el Magancès con los hozicos,
 Advirtieronlo bien Francia, y España,
 El Paladin, que es gloria de las Lifes,
 Se estava rezumando de mentises.

Dos manadas de suegras no gruñeran
 Tanto como èl con la passion gruñia;
 Si tantas Magestades no lo vieran
 (Hecho un Bermejo) el Paladin dezia,
 Presto los combidados todos vieran
 Mi valor, y tu infame cobardia,
 Comiera Magancefas carnes crudas,
 Porque me dieran camaras de Judas.

A las espaldas de Reynaldo estava
 Mas infame, que açote de verdugo,
 Un Maestro de elgrima, que enseñava
 Nueva destreza à guebo, y à mendrugo:

Don Hez, por su vileza se llamava,
 Descendiente de carda, y de tarugo,
 A quien por lo casado, y por lo vario,
 Llamò el Emperador, Cuco Canario.

Era embelecador de Geometria,
 Y estava pobre, aunque le davan todos:
 Ser Maestro de Carlos pretendia,
 Pero por ser cornudo hasta los codos,
 Su testa angulos corbos esgrimia,
 Teniendo las vacadas por apodos:
 Este oyendo à Reynaldos, al instante
 Lo dixo al Rey famoso Balugante.

Dixole Balugante al Maestrillo
 (Pasandole la mano por la cara)

Dile al Señor de Montalvan (Cuquillo)
 Que mi grandeza su inquietud repara:
 Que pretendo saber para dezillo,
 Si en esta mesa soberana, y clara
 Se sientan por valor, ò por dinero,
 Por dar su honor à todo Cavallero?

Reynaldos respondiò: Perro Judio,
 Diràs al Rey, que en esta illustre mesa
 El grande Emperador, glorioso y pio,
 Honrar todos los huespedes professa:
 Que despues la batalla, y desafío,
 Quien es el Cavallero lo confiesa;
 Que à no tener respeto, las caçuelas,
 Y platos le rompiera yo en las muelas.

Hasta aqui el Autor.

Prosigue el Autor.

EL falso esgrimidor, que le escuchava
 En Galalon, su natural vileza:
 De mala gana la respuesta dava,
 Viendo, que en su maldad misma tropieça:
 Galalon, que los chifines acechava,
 No levanta del plato la cabeça,
 Y el desdichado plato se retira,
 Y à los diablos se dà de que le mira.
 Echavan las conteras al banquete,
 Los platos de azeitunas, y los quesos,
 Los tragos se affomavan al gollète,
 Las Damas à los jarros piden besos:
 Muchos estàn heridos del luquete,
 El sorbo al retortero tras los sesos,
 La comida que huye del Buchorno,
 En los gomitos buelve de retorno.

Ferraguto agarrando de una cuba,
 Que tiene una vendimia en la barriga,
 Mirando à Galalon hecho una uba,
 Le hizo un brindis dandole una higa:
 No tengas miedo (dixo) que se suba.

A cabeça tan falsa, y enemiga
 El vino, que sin duda estarà quedo
 Por no mezclarse allà con tanto enredo.

Bebe Conde traidor, ù de un cubazo
 Desgalalonarè los Paladines,
 Y si Roldan no le detiene el braço,
 Acaba en èl la casta à los malfines:
 A todos tiene ya cagado el baço,
 Y fino fuenan caxas, y clarines,
 Y rumores de guerra no esperados,
 Allí quedan sus gueffos derramados.

El son alborotò la gurullada,
 En pie se ponen micos, lobos, zorros,
 Unos con la cabeça traifornada,
 Otros desviñan la cabeça à chorros:
 En los alegres anda carcaxada,
 En los furiosos ardense los morros,
 La voz bebida, las palabras erres,
 Y hasta los Moros se bolvieron Pierres.

Galalon, que en su casa come poco,
 Y à costa agena el corpanchon ahita,

Por gomitara haziendo estava el coco ,
 Las agugetas, y pretina quita ;
 En la nariz se le columpia un moco,
 La boca en las horruras tiene frita,
 Hablando con las bragas infelizes
 En muy fuzio language à las narizes.

Darle los doze Pares de cachetes ,
 Tambien las Damas en lugar de motes ;
 Mas èl dispara ya contra pebetes ,
 Y los haze adargar con los cogotes :
 Quando por entre fillas, y bufetes
 Se viò venir un bosque de vigotes ,
 Tan grandes, y tan largos, que se via
 La pelamefa, y no quien la traia.

Y luego se asomaron quatro patas,
 Que dexan legua y media los zancajos ,
 Y quatro picos de narizes chatas ,
 A quien los altos techos vienen baxos ;
 Despues por no caber entran à gatas ,
 Haziendo las portadas mil andrajos
 Quatro Gigantes, que aunque estava abierta,
 Sin calçador, no caben por la puerta.

Levantaronse en pie quatro montañas ;
 Y en cueros vivos quatro humanos cerros,
 No se les ven las fieras guadramañas,
 Que las traen embutidas en cencerros :
 En los sobacos crian telarañas ,
 Entre las piernas espadaña, y berros,
 Por ojos en las caras carcabuezos ,
 Y si mas tenebrosas por boftezos.

Puedense hazer de cada pantorrilla
 Nalgas à quatrocientos Pasteleros ;
 Y dar moños de negra rabadilla
 A novecientos magros escuderos :
 Cubren en vez de bello la tetilla
 Escaramujos, zarças, y tinteros ,
 Y en tiros de maromas embreadas
 Cuelgan postes de marmol, por espadas.

Rascavanse de lobos, y de ossos ,
 Como de piojos, los demas humanos,
 Pues criavan por liendres de bellosos,
 Erizos, y lagartos, y marranos :

Embutiòse la sala de Colofos ,
 Con un olor à cieno de pantanos ,
 Quando detras inmensa luz se via ,
 Tal al nacer le apunta el boço al dia.
 Empegò à chorrear amaneceres,
 Y prologos de luz, que el cielo dora ;
 En Doñalda ajustò los alfileres
 Ver un fluxo de Sol tan à deshora :
 Las que tienen mejores pareceres ,
 A cintarazos de la nueva Aurora ,
 Con arrepentimiento de tocados ,
 Parecieron un coro de letrados.

Clarice enderegò con prisa el moño,
 Rizò los aladares Galerana ,
 Afilòse Armelina de madroño
 Contra el rubi, que teme la mañana :
 Pusòse en arma en ellas el Otoño
 Contra la primavera soberana ;
 Azicalan las manos, y los labios,
 Temblando los bellissimos agravios.

Y ya que su venida dispusieron
 Tantos caniculares, y buchornos ,
 Almas, y coraçones previnieron ,
 Para ser mariposas en sus tornos :
 En asquas todos juntos se bolvieron,
 Antes que los mirassen los dos hornos,
 Que en las proprias estrellas hazen riza,
 Y chamuscan las nieves en ceniza.

Entraron las dos Indias en su cara,
 Y el ahito de Midas en su pelo ;
 Pues Tibar per vellon se confessara
 Con el que cubre doctamente el velo :
 Con premio por su plata se trocara
 La mas cendrada, que copela el cielo,
 Y por venirles cortò el nombre dellos ;
 Esta se llamò tez, aquel cabellos.

Relampagos de perlas fulminava,
 Quando el clavel, donde la guarda abria,
 Y à los que con la risa aprisionava,
 Con la propia prision enriquezia :
 Su vista por sus manos la passava ,
 Porque llegue templada, si no fria ;